

# Dos interesantes Boletines

Nos han llegado de la grande Italia y son: *Bolletino del R. Provveditorato agli Studi di Roma*, Año I, Fasc. No. 1, y *Bolletino del R. Provveditorato agli Studi di Torino*, Año I N<sup>OS</sup>. 3 4. Hemos examinado este último y traducimos luego algunas cosas que se relacionan con la página de Mercante sobre Gentile que en otra parte de este cuaderno se publica.

En 1924 han entrado en vigencia los *Programas y prescripciones didácticas* para las Escuelas elementales de Italia, tal como los ha aprobado y ordenado el Ministro Gentile. La Advertencia preliminar de dichos Programas debe trasladarse íntegra porque vale mucho. Hela aquí:

Estos programas, ante todo, quieren tener un carácter *indicativo*. Al maestro se le señalan los frutos que el Estado espera de su labor, en cada uno de los años escolares, pero se le deja, sin embargo, en libertad de emplear los medios que juzgue oportunos para realizarla. Los cuales, por muchas razones, son siempre varios y múltiples, relacionados con la situación concreta en que el maestro se halla, en un dado ambiente escolar, y relacionados con la cultura personal del maestro y con el temple especial que él acierte a darle a su propio espíritu de educador, a través de una vigilante experiencia.

Estos programas se han trazado de tal modo, que por sí mismos obligan al maestro a *renovar continuamente la cultura propia* (al traducir, nosotros somos los que subrayamos, con intensión clara en este párrafo y en el anterior), llegándose no a los manualitos en que se recogen las migas del saber, sino a las fuentes vivas de la verdadera cultura del pueblo.

Son estas fuentes: la tradición popular tal como existe, perenne educadora, en el pueblo que aún siente el dulce sabor de la palabra de los padres, y la grande literatura del pueblo que en todo tiempo ha dado admirables obras de poesía, de fe, de ciencia, accesibles a los humildes, justamente por eso grandes.

Vedan los nuevos Programas las trilladas nociones que por tanto tiempo han dañado la escuela primaria; y piden la poesía sencilla, la ingenua investigación de la verdad, el ágil indagar del espíritu popular, desahogado y nunca satisfecho de *porqués*; el arrebatado en la contemplación de los cuadros luminosos del arte y de la vida, el contacto con las grandes almas, que por la boca del maestro hablan.

Tal es la índole del trabajo que los Programas sugieren, no sólo en la parte que prescribe los límites de los tratamientos y de los ejercicios que constituyen el estudio, sino también en la otra, en la que se dan

sugestiones para las ocupaciones recreativas, con que el maestro oportunamente interrumpirá las lecciones verdaderas y en propiedad.

Tal vez el maestro halle difícil, con tales Programas, prepararse para su labor cotidiana, pero experimentará también cómo es divinamente fácil ejecutarla, cuando la preparación se hace con amor. Si él se limita a los interrogatorios esquemáticos, a las nocioncillas descarnadas, a la trillada lecturilla inexpresiva, en suma, a los solos recursos más o menos mecánicos por los que la escuela ha sido con frecuencia escarnecida y el oficio social de maestro considerado como oficio inferior; si, en una palabra, será un pedante repetidor, la vida espiritual huirá de él y se manifestará en aquellas formas desatinadamente propias del niño: la indisciplina y la turbulencia.

No acompañan a estos Programas largas instrucciones.

Las instrucciones metodológicas cada maestro debe descubrirlas, como una norma viva, en sí mismo, auxiliado del estudio de los autores que han meditado sobre educación o narrado sus experiencias espirituales o creado para los niños obras sugestivas, en las que las normas, jamás enunciadas, aún están implícitas. Sobre todo, el maestro perfeccionará su propia labor didáctica, viviendo con ánimo caluroso la vida de su pueblo; escuchando insaciado la voz de los mayores, ya incluida en las instrucciones para el magisterio, y buscando horizontes nuevos para su alma en los buenos libros, antes no leídos. Así acertará a sentirse mejor, y llevará a la escuela el eco vibrante de sus estudios.

No rehuya el maestro arrimarse a las obras de los mayores, no tema que sus enseñanzas no puedan ser acogidas y se tornen, como se dice, *difíciles*. Nada como el estudio de los libros más áridos da al maestro la conciencia de sus límites cuando se halla por delante de los niños. Sólo la cultura media, las mediocres lecturas, las fragmentarias y superficiales adquisiciones del saber pueden convertir al maestro en un vanidoso exhibidor de doctrinas e inducirlo a agravar sus lecciones con rellenos de pésimo gusto.

Los más grandes son siempre los más sencillos. Y cuando ellos te fatiguen en ásperas subidas hacia cimas de pensamiento que causan vértigo a quien las contempla desde abajo, te infunden una conciencia más clara de las dificultades que un niño puede hallar en sus primeros pasos, y por ello te inclinan a una paciencia más afectuosa.

Los mayores te dejarán siempre en el corazón el anhelo hacia la altura, así como la sencilla lección de una escuela primaria es como la preparación para el vuelo. Sólo quien vive en compañía de los más humildes y de los más pequeños, habiendo antes gozado de la compañía espiritual de las mejores almas humanas, siente que no

desciende; y es capaz de hablar con ánimo religioso, cualquiera que sea el objeto de su enseñanza y la edad de sus discípulos.

Leyendo este Prólogo, alguno de nuestros maestros atentos, se dirá: «Pero, hombre, si este Prólogo parece escrito para los Programas de Educación Primaria elaborados por don R. Brenes Mesén para las escuelas de Costa Rica!» Así es, en realidad. No andamos tan descaminados en Costa Rica, como juzgan algunos ignorantes y perezosos. Los educadores de Italia van por la misma senda. Todo ello, para satisfacción y orgullo del incomprendido autor de nuestro Programa de Educación Primaria y de los escasos maestros que los han leído y por lo tanto, los estiman y hasta los practican, no obstante contar ya con 4 ó 5 años de haberse aceptado como Programas Oficiales de la República.

Veamos el Programa de Religión del Ministro Gentile, que tantas controversias ha suscitado en Italia y en el exterior. Declaramos, desde luego, que este Programa contempla los intereses religiosos del niño y de la sociedad desde una altura filosófica digna de encomio. Saquémoslo en limpio.

## PREPARATORIA

- 1) Las oraciones más sencillas.
- 2) Breves y fáciles cantos religiosos.

## PRIMER GRADO

- 1) Un canto religioso breve al principio de la jornada escolar, tan luego como pase la revista de aseo personal de los niños y la del aula.
- 2) Conversaciones de religión.
- 3) Aprendizaje de las oraciones fundamentales.
- 4) Breves y claras sentencias y episodios de inmediato valor, sacados de las Escrituras, y señaladamente de los Evangelios.

## SEGUNDO GRADO

- 1) Como en el Grado anterior.
- 2) Lecciones breves sobre las oraciones aprendidas en el Grado anterior.
- 3) Como en el Grado anterior.
- 4) Episodios del Antiguo Testamento.

## TERCER GRADO

- 1) Como en el Grado anterior.
- 2) Como en el Grado anterior.
- 3) Ciclo de lecciones breves sobre el *Padre nuestro*.
- 4) La vida de Jesús.

## CUARTO GRADO

- 1) Oración cotidiana. Véase el programa desarrollado en los años anteriores.
- 2) Lecturas históricas de religión católi-